

El libro es una obra sencilla y divulgativa, sin ningún tipo de notas a pie de página. Está compuesto de ocho apartados, en los que se hacen diversas lecturas de los milagros de Jesús en el cuarto Evangelio; a cada uno de ellos se le da un título, en el que se expresa lo que autor saca de dicho pasaje: llegar a ser autónomo (bodas de Caná), «ser padre» (curación del hijo), desear vivir (curación de un parálítico), compartir (multiplicación de los panes), el «yo» (marcha sobre las aguas), nacer (curación de un ciego de nacimiento), la ley del Padre (resurrección de Lázaro). El libro concluye con un párrafo titulado «darse» (lavatorio de los pies).

En la introducción del libro, el autor explica lo que pretende con sus comentarios. Parte de la base de que no hay ninguna lectura neutra, y de la posibilidad que tenemos de enriquecernos compartiendo nuestras lecturas de los textos bíblicos, hechas desde nuestra cultura, nuestras experiencias, nuestras preguntas. Esta forma de aproximarse al texto bíblico es correcta, aunque, lógicamente, merece una explicación mucho más detallada, concretamente sobre el papel que juega el lector en el acto de lectura. Además, cuando hablamos del texto bíblico, debemos añadir otros factores fundamentales: el verdadero lector de la Escritura, el que pue-

de llegar a captar con más profundidad su sentido, es la Iglesia misma. Nuestras lecturas son siempre nuevas, sí. Porque el texto sirve para todas las personas de todos los tiempos. Pero la lectura creyente, en y de la Iglesia, será siempre el marco en el que debemos armonizar las nuestras.

Duigou busca, con su libro, «comprender y expresar su fe dentro de la modernidad de su tiempo, y en el marco de la libertad de una mirada diferente que tiene en cuenta la aportación de las ciencias humanas» (p. 13). Desde este punto de vista, una lectura correcta siempre puede aportar ideas sugerentes. Pero sin olvidar que una lectura correcta es la que, al recurrir a las ciencias humanas, sabe de lo que pueden hablar éstas y hasta dónde pueden llegar: a consideraciones profundas, sí, pero siempre humanas; para llegar a Cristo –Él es, en último término, el «tema» de toda la Biblia–, solo una lectura desde la fe de la Iglesia, autora de la Sagrada Escritura, ofrece garantías.

Añadamos a estas breves consideraciones que el libro usa el lenguaje propio de la psicología. Quizá el «envoltorio» de lo que se dice pueda despistar acerca del contenido, que en ocasiones no queda muy claro.

Juan Luis CABALLERO

Antonio PIÑERO y Gonzalo DEL CERRO (eds.), *Hechos apócrifos de los Apóstoles*, III, Madrid: BAC, 2011, 1223 pp., 13 x 20, ISBN 978-84-7914-974-1.

Hechos apócrifos de los Apóstoles es una obra que consta de tres volúmenes. El tercero, el que ahora reseñamos, contiene catorce *Hechos* «menores»; se les denomina así por ser dependientes de los cinco *Hechos* primitivos o «mayores». En el volu-

men primero se publicaron los *Hechos de Andrés, Juan y Pedro*; en el segundo, los de *Pablo y Tomás*. El tercero consta de las siguientes obras: *Hechos de Felipe*; *Martirio de Pedro*; *Hechos de Andrés y Mateo*; *Martirio de Mateo*; *Hechos de Pedro y Pablo*; *Viajes y*

martirio de Bernabé; Hechos de Tadeo; Hechos de Juan, por Prócoro; Hechos de Santiago; Hechos de Santiago, Simón y Judas; Milagros de Juan; Pasión de Bartolomé; Martirio de Nereo y Aquiles; Martirio de Andrés. Para cada una de estas obras, se hace una introducción, y después de transcribe el texto en griego o en latín, con una traducción al castellano. A estos, se acompaña un breve aparato crítico textual, y unas sencillas notas.

Dos de los *Hechos* que se publican en este volumen tercero son de notable longitud: se trata de los de *Felipe* (texto bilingüe en pp. 32-213) y los de *Juan* (texto bilingüe en pp. 492-681). El resto son breves historias del magisterio de los apóstoles epónimos. En ellos se recogen tradiciones sobre varios apóstoles, conocidos apenas por su mención en las listas de los textos bíblicos. La datación de estas obras es bastante tardía (del siglo IV en adelante, aunque, en algunos casos, se pueda tratar de fusiones de tradiciones algo más antiguas), y reflejan una situación histórica y social

diversa a la de la época apostólica. En todo caso, toman abundante material de los libros canónicos. Entre sus páginas, encontramos algunas de verdadero valor literario.

En las introducciones se tratan las cuestiones generales: transmisión y composición de la obra, personalidad e itinerario del o de los protagonistas, doctrina subyacente, lengua y estilo, autor y época. Respecto a esto último, una de las características de este tipo de obras es su anonimato, por lo que, tanto sobre su autoría como sobre su datación, a menudo sólo se puede trabajar con conjeturas. Sin pretender ser estudios detallados, la información que se aporta es bastante completa. Aunque la lectura de estas obras no siempre es amena, ayuda a conocer mejor la gran producción literaria de aquella época, y la mezcla que en algunos ambientes había entre literatura canónica, fantasía y, en algunos casos, doctrinas no cristianas, como el gnosticismo.

Juan Luis CABALLERO

Richard I. PERVO, *The Making of Paul. Constructions of the Apostle in Early Christianity*, Minneapolis: Fortress Press, 2010, 376 pp., 15 x 23, ISBN 978-0-8006-9659-7.

Una de las corrientes literarias que más se ha desarrollado, en las últimas décadas, es la que habitualmente se conoce como *historia de los efectos o estética de la recepción*. Sus teóricos nos animan a considerar los factores que influyen, a lo largo del tiempo y del espacio, en la recepción de determinado texto, incluidos los mismos lectores, y cómo estos influyen en el sentido que en cada momento se les ha dado. Lógicamente, ellos hablan de textos. Y, desde este punto de vista, esta corriente ha aportado valiosas sugerencias para el estudio de los textos bíblicos,

entre los que se encuentran las cartas paulinas. El libro de Pervo no es un estudio en esta línea, pero, de algún modo, pretende hacer algo parecido con la figura del autor de dichas cartas: Pablo. La metodología que sigue, sin embargo, es muy diferente.

Pervo comienza su libro afirmando que los primeros siglos del cristianismo han hecho suyas las afirmaciones del mismo Pablo, contenidas en 1 Co 9,19-22: él, siendo libre respecto a todos, se hizo siervo de todos para ganar a cuantos más pudiera: con los judíos se hizo como judío, para ganar a